

Publicamos esta carta que el padre Gabriel Rodríguez escribe al arquitecto Luis Laorga. De acuerdo con lo que en ella se dice, parece lo más conveniente que todos los arquitectos que se han ofrecido a colaborar en esta obra se pongan de acuer-

do para llevar a cabo una más eficaz labor de conjunto.

A tal objeto sería conveniente que se dirijan a Luis Laorga, calle Francisco de Sales, 3, en Madrid, para organizar este trabajo de conjunto.



Señor don Luis Laorga.
MADRID.

MISSION DE RUGARI
8 de marzo de 1955.

Muy señor mío: Su carta no fué sino el preludio de otras, que me han llegado después, de arquitectos españoles. Me llegan precisamente en estos días de Cuaresma, en los que ando de sucursal en sucursal predicando retiros cuaresmales para preparar al cumplimiento pascual. Me falta tiempo de contestarlos a todos personalmente, y, además, me he puesto a pensar qué haré yo con muchos proyectos a cual más interesantes si, como siempre, me ha de faltar la "materia prima" para ponerlos en práctica.

Pues que fué la suya la primera carta que me llegó sobre este tema de las construcciones—me han ocasionado una alegría enorme estas cartas, a cual más alentadora—, dejo a su discreción el que la carta que le escribí la envíe a la REVISTA DE ARQUITECTURA. Us-

ted podría hacer un resumen de lo que le parezca lo más interesante, si cree oportuno hacer algún dibujo de los garabatos que pinté, y que la dirección de la Revista decida lo que le parezca mejor. Me da un poco escrúpulo hacerles perder el tiempo a muchos arquitectos, cuando no podrán realizarse sus proyectos.

Esta última semana he oído más de mil confesiones—mil veintidós exactamente—, y no es sino la primera de Cuaresma, además de tres sermones diarios. El ritmo se irá acelerando hasta Pascua, y en seguida a preparar los bautismos de junio y los ladrillos, que habrá que utilizar en la estación seca que comienza a mediados de mayo.

Afectuosamente,

P. GABRIEL RODRIGUEZ